

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S. (1962-1965)

EL SEGUNDO SEMESTRE DEL AÑO 1964

(Junio hasta septiembre)

I

Coexistencialismo a largo plazo

En la segunda parte de nuestro anterior estudio sobre la política exterior soviética durante el primer semestre del año 1964, aludimos a la recopilación de discursos de Jruschov, en italiano, por la Editorial Einaudi¹, bajo el título de "Problemas de la paz", a la que Jruschov facilitó una introducción. La revista teórica del C. C. del P. C. U. S., *Kommunist*², se hizo eco de la misma publicándola enteramente en ruso. Esta introducción resume, a fin de cuentas, las ideas principales que Nikita S. Jruschov fué manifestando desde 1956 hasta 1964 referentes a la paz y la coexistencia pacífica. Resulta demasiado larga para ser considerada como una introducción, y por esta razón habrá que tomarla como la última voluntad política de su autor. El objetivo perseguido por Jruschov es la prevención de una guerra termo-nuclear y la conservación de una paz duradera en la Tierra. Ello quiere decir que habrá que seguir luchando por este objetivo, ya que existen, todavía siempre, fuerzas reaccionarias, en primer lugar, el imperialismo. Hay que frenar y neutralizar la acción de aquellos grupos que tienden a desatar conflictos bélicos.

La referencia que se hace a continuación sobre la paz y la coexistencia pacífica pretende conservar el *status quo* internacional con posibilidad de ampliar la lucha contra el imperialismo en los cinco continentes: por el mantenimiento y fortalecimiento de la paz se manifiestan ya los pueblos de los países socialistas, los trabajadores y hombres amantes de la paz en los Estados capitalistas desarrollados y también los pueblos que es liberaron del

¹ Núm. 78/1965 de esta REVISTA.

² Moscú, núm. 7/1964.

colonialismo o luchan contra él. En la interpretación soviética, eso significaría que se manifiesta en favor de la paz ya la mayoría de la población mundial, por muy diferente que fuere la actividad de un sector respecto del otro. Lo importante sería que el proletariado y, en primer lugar, su vanguardia política, los partidos comunistas y obreros, continúe luchando por la honorable causa de la paz.

No faltan acusaciones contra el Occidente poniendo de relieve, una vez más, la firma del Tratado de Moscú relativo a la prohibición parcial de pruebas nucleares. Sin embargo, Jruschov da un paso muy importante al afirmar que en la causa del fortalecimiento de la paz pueden participar y presentar iniciativas cualquier país, cualquier partido o fuerza políticos.

No olvidemos que esta vez Jruschov habla "en italiano", dirigiéndose a un público fuertemente izquierdista y comunista, pero al mismo tiempo católico y sobre el cual es manifiesta la influencia de la Santa Sede. Y puesto que la extravagancia retórica de Jruschov no conoce límites, lanza una flecha envenenada contra y a favor de la Iglesia católica, en los siguientes términos: aunque la Iglesia católica, al igual que cualquier otra organización religiosa³, es un enemigo político del comunismo científico, nosotros los comunistas apoyamos, a pesar de todo, las manifestaciones de la cabeza de la Iglesia católica: el Papa Juan XXIII, y el Papa Pablo VI, en pro del fortalecimiento de la paz y la solución de conflictos internacionales por medio de negociaciones. Saludamos a todo el mundo que se manifieste a favor de la paz, aunque difiera en otros problemas... Es significativo que se habla de "apoyar" a alguien..., porque normalmente los soviets exigen consentimiento a sus tesis, es decir, apoyo para sí de parte de los demás. Es porque la flecha en cuestión está dirigida a un país determinado, cuyas condiciones históricas "requieren" un enfoque distinto del empleado en otros casos. Haciendo alusión a un país africano, se tendrían en cuenta circunstancias propias al objeto de tales consideraciones. En esta relación, los soviets han hecho ya considerables progresos, para sembrar confusiones entre los pueblos.

Al lado de la religión es el comercio internacional que debería servir a la comunización del mundo. La U. R. S. S. condena toda clase de discriminación económica, pero no dice nada de la discriminación practicada por

³ Organizaciones y comunidades religiosas son toleradas única y exclusivamente como fenómeno sociológico.

ella misma respecto a ciertos países del mundo "neutral" o incluso del "socialista", concretamente dentro del "Mercado Común" comunista COMECON⁴. También en este caso se cuenta de antemano con la ignorancia general. Desde el punto de vista estratégico, Jruschov insiste en la firma de un tratado de no agresión entre las potencias de la N. A. T. O. y los países miembros del Pacto de Varsovia, en la creación de una serie de zonas regionales desnuclearizadas. También la cuenca mediterránea debería ser incluida en esta clase de planes antimperialistas.

La parte final de esta "introducción" apunta por la "felicidad" del hombre del comunismo. "Nuestro maravilloso planeta se convertirá en un jardín floreciente que traerá tantos frutos como para que el hombre pueda satisfacer por completo sus necesidades"⁵. Lo trágico de esta declaración consiste en que, en efecto, muchos hombres, si no la mayoría absoluta, por desgracia, continúan esperando oír fraseologías cuyo único fin se justifica en prometer sin comprometerse. Jruschov viene hasta burlándose de sí mismo y contradiciéndose a sí mismo en estos términos: la reacción mundial se había inventado un cuento insensato pintando al comunista como un ser antropófago con un puñal en la boca y un par de pistolas en la cintura, que solamente piensa en asesinatos y terror para conseguir su poder universal... Es un cuento que llega a su fin⁶: "las masas populares conocen cada vez más al verdadero comunista⁷, que lucha abnegadamente por la realización de sus ilusiones entrañables y por la esperanza en que cree la humanidad progresista...". Por si fuera poco, el entonces líder del P. C. U. S. y jefe del gobierno soviético, declara provocativamente: la propaganda burguesa afirma, a veces, que los partidos comunistas establecen, en aquellos países donde conquistan el poder, un régimen de arbitrariedad que, al parecer, es casual, improvisado, antidemocrático, etc. De hecho, el régimen social de los países del socialismo es un resultado del desarrollo lógico de la sociedad..."⁸. ¿El punto final? Que la Unión Soviética es el único país

⁴ Rumania, por ejemplo, denunció este hecho públicamente varias veces.

⁵ ¿Qué clase de necesidades? ¿Dónde está la moral, la religión, la espiritualidad?

⁶ En relación con toda su carrera político-comunista, ya que es precisamente el que en su tiempo actuaba «con un par de pistolas en la cintura» (= asesinatos y terror) en Ucrania.

⁷ Al de las pistolas, ametralladoras, asesinatos en masa, terror, etc.

⁸ Afirmación - contraafirmación..., este régimen antidemocrático y arbitrario sería la síntesis del desarrollo histórico de la sociedad.

del mundo que ha entrado, ya, en el período de transición propiamente dicho del socialismo al comunismo. En efecto, queda poco por esperar para que el nivel material y espiritual de vida del hombre bajo comunismo llegue a alcanzar el del capitalismo. Según se ve, desde 1956 Jruschov no dijo nada que pudiera ser recogido como algo original, algo nuevo y positivo para la "conservación de la paz". Pero la famosa frase: "repetitio mater studiorum"⁹ se hizo resonar mejor que en ningún otro momento histórico exactamente en la función del primer jerarca comunista del mundo. Jruschov no era un hombre demasiado inteligente, pero sí de acertaciones intuitivas que tantas confusiones sembraran en la escena político-internacional. Por esta razón, su crueldad se manifestaba menos agudamente que la de su antecesor Stalin. Sólo que sus propios camaradas soviéticos le conocían mucho mejor que los estadistas occidentales, completamente ajenos a los problemas dentro de los cuales tuvo que moverse, necesariamente, el estadista ruso-soviético. Su "fe" en el marxismo-leninismo no le permitió obrar de otra manera.

Es patente el desconcierto que caracteriza a la política exterior soviética, sobre todo desde la crisis de Cuba de 1962-1963. La Unión Soviética busca nuevos aliados, incluso entre los católicos. No se trata de un cambio en cuanto a los principios y fines políticos perseguidos por el Kremlin, sino tan sólo de una forma táctica que si parece ser defensiva es al mismo tiempo agresiva. Buena prueba de ello es el eco de que se hizo, por ejemplo, el C.C. del P.C. de Francia, *L'Humanité*¹⁰, de la primera encíclica del Papa Pablo VI, *Ecclesiam suam*¹¹. Siguiendo la línea moscovita, los comunistas franceses intentan convencer a sus seguidores de que, por fin, también la Iglesia se está inclinando a la política de fortalecimiento de la paz mundial. El llamamiento del Sumo Pontífice está presentado a un sector bien determinado del público francés y europeo como una rendición ante el marxismo-leninismo, ignorando por completo la misión histórica en el terreno tanto mundano como sobrenatural del cristianismo, resumida con una sola palabra: *Pax*. Por este camino, la política exterior comunista no llegará demasiado lejos.

Interpretando a su manera la sustancia del problema de la paz, los so-

⁹ Tan «proimperialista».

¹⁰ París, de 11 de agosto de 1964.

¹¹ Publicada en Roma el 10 de agosto de 1964.

viets vuelven a limitarse a evocar ya no tanto el marxismo, pero sí el leninismo, como si se pretendiera alejar, poco a poco, al primero de la vida cotidiana de la Unión Soviética. Al parecer, Marx ha sido revisado por los historiadores soviéticos hasta calificarle como puro "idealista". En cambio, Lenin sigue siendo el gran teórico de la acción, oportunista sin escrúpulos de ninguna clase, un hombre práctico en el terreno de la política. Por ello, con más frecuencia encontramos referencias sobre Lenin que sobre Marx.

La revista *Problemas de la Historia del P. C. U. S.*¹² publica un artículo en que se aborda la "posición leninista respecto al aprovechamiento de los compromisos en la política exterior". El artículo es de carácter polémico-persuasivo, que pretende justificar la política exterior de hoy ante el extranjero socialista y occidental a la vez. Nos proporciona una idea sobre lo que persigue el Kremlin "político-científicamente":

1. "El fin principal de la política exterior del P. C. U. S. en la etapa actual reside en el aseguramiento de las condiciones pacíficas para la construcción de la sociedad comunista en la U. R. S. S. y el desarrollo del sistema mundial socialista, salvando juntamente con todos los pueblos amantes de la paz a la humanidad de una devastadora guerra mundial. La lucha por la paz y el establecimiento de relaciones de buena vecindad¹³ con todos los países, cualquiera que fuere su sistema social, la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos¹⁴ era y es la base fundamental de la política exterior del primer Estado socialista del mundo. En el transcurso de esta lucha, la diplomacia soviética, dirigida por el P. C., adquirió una rica experiencia cuya plataforma había sido preparada por Lenin."

2. "La cuestión de aprovecharse de los compromisos¹⁵ por parte del partido revolucionario del proletariado había sido presentada y resuelta por los fundadores del comunismo científico, C. Marx y F. Engels. En 1874, Engels criticará a los blanqui-comunistas que no admitían compromisos. Y en diciembre de 1889, Engels escribe a G. Trir que "vosotros rechazáis tajantemente toda clase de colaboración con otros partidos. Pero yo me considero lo suficientemente revolucionario para no prescindir de tal medio en ciertas circunstancias, según resulte más o menos provechoso". Marx y Engels siem-

¹² Moscú, núm. 6/1964.

¹³ ¿Con Pekín? (En primer lugar y por ahora.)

¹⁴ Excepto los sojuzgados por Moscú...

¹⁵ Interestatales.

pre subrayaban la necesidad de, al entrar en trato con partidos burgueses, conservar puros los principios revolucionarios (por los comunistas) de la misma manera que la independencia de organización del proletariado, no admitiendo, en ningún caso, el comercio con los principios.”

3. “Después de la Revolución de Octubre¹⁶, la situación de la joven república soviética, rodeada de países capitalistas, exigía la observación de una elástica política internacional, aprovechando las contradicciones existentes entre y en las potencias imperialistas y, al mismo tiempo, buscando caminos para un establecimiento de relaciones normalizadas con los Estados del capitalismo. Ello quiere decir que es preciso hacer uso de la inteligencia en favor del “primer Estado socialista del mundo”, por muy complicadas que fueren las situaciones de un momento determinado.”

4. “Cuando surgió el problema de relaciones con el mundo capitalista, algunos, que se definían a sí mismos como marxistas, consideraban inadmisibles para los revolucionarios el tener cualquier contacto con los Estados burgueses. Tenían como punto de partida el dogmatismo del desarrollo de la Revolución mundial, creyendo que la Rusia soviética no podría defender por mucho tiempo su existencia. Este punto de vista tenía en cuenta la alternativa: a) o todos los países serán socialistas (o por lo menos la mayoría); o b) el socialismo será, simplemente, imposible¹⁷. Así pensaba Trotsky, secundado por los “comunistas de la izquierda”. Porque para ellos la única salida consistía en una guerra mundial, dicho con otras palabras, en la exportación de la Revolución a otros países”¹⁸.

5. “Lenin era un gran realista en política¹⁹. Su realismo se basaba en la inamovible creencia en la ciencia marxista. Fué el gran mérito de Lenin el haber no solamente proclamado el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente sistema social, sino también el haber señalado cuál era el camino de lucha para llegar a una paz duradera, al desarme y a la liquidación de las guerras. Según Lenin, el Estado socialista puede y debe, en su política exterior, y si es necesario, claro está, comprometerse

¹⁶ De 1917.

¹⁷ Alternativa que no llega a cumplirse...

¹⁸ Como algunas potencias pretenden «exportar» su sistema social y político a los demás países del mundo.

¹⁹ Las alusiones a Marx y Lenin son de carácter puramente táctico. Ahora viene Lenin como el supuesto hombre del Estado soviético.

para con los Estados burgueses arguyendo que todo depende de la clase de compromiso estipulado y de las circunstancias a que debe su concertación.”

6. “En cuanto a concesiones hechas por parte del Estado socialista, Lenin no vacilaba en precisar que la condición imprescindible para que se llegue a tales concesiones era la adquisición de “concesiones más o menos iguales por parte de la burguesía internacional en favor de la U. R. S. S., o en favor de otros organismos representantes del proletariado internacional encargados de la lucha contra el capitalismo. Ahora bien, Lenin distinguía entre compromisos obligatorios, es decir, impuestos a la Rusia soviética por el enemigo más fuerte²⁰, y los, en cierto modo, voluntarios, debido a circunstancias de carácter político-interno.”

7. “Un ejemplo clásico de esta clase de compromisos es el tratado de paz de Brest-Litovsk, cuando el gobierno soviético se vió obligado, en virtud de la conservación de las conquistas de la Revolución socialista, a aceptar condiciones humillantes dictadas, entonces, por el imperialismo alemán. Si en aquel momento nos hubiésemos negado a este compromiso, el gobierno soviético habría dejado de existir²¹. Como consecuencia de aquel tratado, el país de los soviets perdió mucho, pero consiguió afirmarse como centro de la Revolución, ganó tiempo, por la inteligencia, el valor y la visión de Lenin, para fortalecer²² durante tres años seguidos la lucha contra los intervencionistas extranjeros y los ejércitos blancos. A medida que se fué fortaleciendo el Estado socialista (de las Rusias) y aumentaba su influencia revolucionaria en el mundo, pero también debido a la agudización de la crisis general de que padecía el capitalismo, los compromisos se hacían cada vez menos frecuentes. Por el contrario, los acuerdos internacionales que la Unión Soviética busca y consigue para llevar a cabo determinados fines políticos y económicos, van adquiriendo, gradualmente, mayor importancia.”

8. “¿Qué otra cosa, si no compromisos, era la firma del tratado relativo a concesiones hechas a empresas capitalistas extranjeras? Haciendo concesiones el gobierno soviético sacaba al mismo tiempo grandes beneficios. En 1921, en la Rusia soviética empezó a manifestarse el hambre, extendién-

²⁰ Se refiere al famoso tratado de Brest-Litovsk, impuesto a la U. R. S. S. por el entonces Reich imperial.

²¹ Dicho de otra manera, la U. R. S. S. no quiere perder nada de lo que había conquistado hasta ahora en Asia y Europa.

²² Y al mismo tiempo «resistir».

dese a muchas provincias. V. I. Lenin se mostró accesible a aprovechar cualquier oportunidad para adquirir alimentos del extranjero²³. El C. C. del P. C. U. S. recibió (a continuación) favorablemente la propuesta del presidente de los Estados Unidos, Hoover, sobre la ayuda a la población hambrienta de nuestro país²⁴. Sin embargo, existía el peligro de que los círculos gubernamentales estadounidenses se aprovecharan de este hecho intentando imponer a la U. R. S. S. ciertas condiciones políticas como contraservicio a su ayuda. Por medio de Litvinov, Rusia aceptó la ayuda norteamericana a base de ciertas concesiones, pero sin comprometerse políticamente.”

9. “El gobierno soviético rechazó también categóricamente las intenciones de la “Comisión internacional de ayuda a Rusia”, que pretendía controlar la distribución de alimentos que se había comprometido en enviar a nuestro país. Las exigencias de esta organización, detrás de la cual figuraban también los círculos gubernamentales de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, consistentes en dejar entrar en nuestro país una comisión de expertos, fueron calificadas por Lenin como un intento de servir a la Unión Soviética una “comisión de espías...”²⁵. Según Lenin, los comunistas deberían ser implacables frente a “los problemas radicales y fundamentales, iguales para todas las naciones, tratándose de la lucha y de la dictadura del proletariado. Lenin señaló que en cuestiones de política internacional, sobre todo con los países capitalistas, es preciso ver los diferentes grupos de la burguesía, lo cual quiere decir, que hay que buscar acuerdos mutuamente provechosos, conforme a una valoración inteligente por los mismos de la situación real, y que anhelan el establecimiento de relaciones internacionales de carácter práctico”²⁶.

10. “Siguiendo la enseñanza de Lenin, y aprovechando inteligentemente los compromisos internacionales, el gobierno soviético supo resolver los más complicados problemas internacionales, triunfando, por lo tanto, en el terreno de fortalecimiento de la causa de la paz en beneficio de toda la

²³ ¡En un país cuyos recursos naturales llegarían a nutrir, por lo menos, dos mil millones de personas!

²⁴ De la abnegada ayuda de la Iglesia no se dice nada.

²⁵ Los sentimientos humanitarios de los pueblos son considerados como criminales. ¡Estos hechos sacan los soviets en 1964!

²⁶ Relaciones culturales, comerciales, intercambio de técnicos, etc.

humanidad: el cese de hostilidades en Corea, la firma del Tratado de Estado con Austria, el tratado sobre la prohibición parcial de pruebas nucleares, así como toda la serie de acuerdos comerciales o culturales con los países capitalistas es el resultado concreto de la activa y dinámica política exterior soviética. Fué un paso inteligente el que dió la Unión Soviética y que condujo a la solución del conflicto en el Caribe en forma de un compromiso. Se salvó la revolución en Cuba, se previno una guerra termonuclear, se conservó la paz y aumentó la fe de la humanidad en la posibilidad de realizar los principios de la coexistencia pacífica.”

11. “Los principios en cuestión, propios a la política exterior de la U. R. S. S., son atacados con dureza por los revisionistas de todo color, deslizándose hacia posiciones antileninistas de aventurerismo político, cuya incongruencia queda puesta de manifiesto por la Historia. El gran Lenin ridiculizaba a los hombres que se limiten a repetir fórmulas aprendidas de memoria en las nuevas circunstancias, en lugar de tomar en cuenta la realidad²⁷. No asimilaron lo aprendido. Al decir que Lenin luchaba contra la política de compromisos con la burguesía, los actuales oportunistas de la izquierda acusan al P. C. U. S. de reformismo y rendición ante el imperialismo. Lo que pasa es que no ven la diferencia entre la política de compromisos y el aprovechamiento de estos compromisos para la causa de la Revolución, que es una obligación del partido marxista-leninista...”

12. “A principios de la segunda guerra mundial, la U. R. S. S., tropezando con una red de incomprensión y falta de confianza por parte de las potencias occidentales, al intentar organizar la seguridad colectiva en Europa, se vió obligada a firmar un tratado de no agresión con la Alemania nazista. Era un compromiso forzado. No obstante, este compromiso con el Reich permitió al pueblo soviético aplazar la guerra, ganando el tiempo necesario para fortalecer su sistema defensivo. Eso ayudó a conseguir la histórica victoria sobre el nazismo, fortaleció las posiciones del socialismo, de la paz y de la democracia en el mundo. ¡Tales son las lecciones de la Historia! Sin embargo, los alboradores de la izquierda no quieren ver la realidad. Declaran, con extrema ligereza, que es una “traición” un compromiso logrado como era el en el conflicto del Caribe. ¿Pero, acaso, el compromiso entre la Unión Soviética y los Estados Unidos significaba la entrega de

²⁷ Son precisamente los soviets los que incurren sistemáticamente en este error.

nuestras posiciones? ¿Acaso no se evitó, entonces, una agresión norteamericana a la Cuba socialista? ¿Dejó la U. R. S. S. al pueblo cubano a su propia suerte? El jefe de la Cuba socialista, Fidel Castro, declaró que la ayuda y el apoyo prestados a Cuba por la Unión Soviética sería, en realidad, una manifestación de fidelidad a los principios del socialismo y del internacionalismo proletario”²⁸.

Según se puede comprobar, preocupa mucho al Kremlin la situación desfavorable para él que en el campo de la política internacional existe dentro del bloque llamado socialista y fuera del mismo. Es evidente el esterilismo político soviético. Es una parálisis que tiende a agudizarse cada vez más precisamente en el momento en que Moscú pretende hacer valer sus privilegios frente a los demás Estados del mundo. El artículo termina con poner de relieve las siguientes ideas: Levantando la base técnico-material del comunismo en la Unión Soviética, fortaleciendo la colaboración con los países socialistas hermanos, el P. C. U. S., el pueblo soviético, están procurando reafirmar el monolitismo del sistema mundial socialista, del movimiento mundial comunista y obrero, del movimiento de liberación nacional de los pueblos y de todas las fuerzas que luchan contra los planes agresivos del imperialismo.

Se trata de frases que cualquier soviólogo sabe que vienen repitiéndose desde hace casi diez años. Todos los estudios políticos o doctrinarios soviéticos giran en torno a la cuestión de la “coexistencia pacífica”, aunque en la práctica, la política exterior de Moscú tiene que recurrir a instrumentos que no habían sido previstos ni por Marx ni por Lenin. El problema de compromisos es, desde luego, uno de los más complicados para el gobierno de la U. R. S. S. Lo interesante es que las ideas y programas políticos determinados apriorísticamente tienen que ser justificados, como consecuencia de las nuevas circunstancias, de la realidad, *a posteriori*. No cabe duda que el comunismo internacional pasa actualmente por una crisis muy profunda, y cuanto más problemas tenga que afrontar, más dificultades tendrá para resolverlos a su favor. Ya sabemos que la solución soviética aportada a la crisis de Cuba no contribuyó al fortalecimiento de las posiciones internacionales de la U. R. S. S. en sus tres frentes: socialista, antioccidental y proneutralista. Tampoco el famoso “Tratado de Moscú” sobre la prohibición parcial de pruebas nucleares logró, políticamente, sus propósitos.

²⁸ Recuérdesse lo que decimos en esta relación sobre la crisis de Cuba.

Por medio de su jefe supremo, Nikita S. Jruschov, la Unión Soviética está, en verano de 1964, a la defensiva. Cada vez menos importancia tienen sus nuevas cartas presentadas en las relaciones internacionales en forma de una campaña en pro del aumento de contactos culturales, comerciales y hasta deportivos con el mundo no solamente capitalista e imperialista o neutral, sino también con los países manifiestamente anticomunistas. La Unión Soviética no consiguió lo que se había propuesto ni siquiera con su política de relativa tolerancia religiosa. Los fracasos de estas cartas representan fracasos de la política soviética. Es un enorme error que en la Unión Soviética no se perdona.

La estereotipia coexistencialista puesta en marcha por Jruschov en toda su amplitud no significa sino un agudo aburguesamiento de la Revolución soviético-comunista, lo cual constituye, de por sí, una contradicción poco corriente, es decir, antidialéctica, como si el régimen político de la U. R. S. S. se viera arrastrado, poco a poco, hacia la derecha del izquierdismo occidental²⁹. Eso, por el momento. Pero volvamos al coexistencialismo a largo plazo.

Un destacado internacionalista ruso-soviético, G. I. Tunkin³⁰ versa un año antes sobre "El principio de la coexistencia pacífica: la línea general de la actividad político-exterior del P. C. U. S. y del Estado soviético"³¹. Comparando este estudio con lo que acabamos de recoger más arriba, resulta que, en efecto, la política exterior soviética de 1964 opera con los mismos instrumentos que en todo el período anterior de la era poststaliniiana. Normalmente, se habría esperado algún cambio de importancia tras esta tirada en varias series de la *repetitio mater studiorum*. ¿O es que la U. R. S. S. pretendía adormecer al Occidente con el fin de dedicarse con más vigor a los problemas emanantes de la escisión dentro del movimiento comunista mundial? Por nuestra parte, la respuesta es afirmativa. Porque visto el asunto desde las posiciones potencialistas del Kremlin, es más bien la Unión Soviética que el Occidente quien se había quedado adormecido. Este hecho contradice al concepto de la Revolución marxista-comunista y si Moscú pueda dar algunos pasos más en el terreno de la política exterior—en contra

²⁹ Clásico.

³⁰ Ya recogido por nosotros en los estudios anteriores.

³¹ «Princip mirnogo socuschestvovania—generalnaya linia vneshnopoliticheskoi deiatel'nosti KPSS i Sovietskogo gosudarstva». En *Sovietskoe Gosudarstvo I Pravo*, Moscú, núm. 7/1963.

del capitalismo y del mundo afroasiático—tendrá que provocar, al menos formalmente, un acontecimiento dinámico que le permitiera continuar sembrando confusiones.

Ahora bien, cuando un país experimenta fracasos por un lado, intenta contrarrestarlos por otro. Así, el 12 de junio de 1964, la U. R. S. S. “accede” a la solicitud de los comunistas germanos de Pankov firmando con la llamada “República Democrática Alemana” un “Tratado de Amistad, Ayuda y Colaboración Mutua”. Es un tercer tratado de este carácter de que la Unión Soviética dispone, hasta 1964, dentro de su propia órbita³². También en este caso salta a la vista la esterilidad de que padece la política exterior moscovita³³. Aparte de una introducción “clásica” propia a todos los tratados políticos de índole internacional, su fondo jurídico-político es el siguiente:

Artículo 1. Las Altas Partes contratantes, basándose en la igualdad, el respeto mutuo a la soberanía estatal, en la no intervención en los asuntos internos y en los altos principios del internacionalismo socialista, realizando el principio del beneficio recíproco y de la ayuda fraterna, continuarán desarrollando y fortaleciendo en todos los terrenos las relaciones de amistad y colaboración estrecha.

Art. 2. El interés de la paz y de un porvenir sin guerras de los pueblos, incluyendo al pueblo alemán, las Altas Partes contratantes trabajarán intensamente para liquidar los restos de la segunda guerra mundial, a favor de la firma de un tratado de paz con Alemania y por la normalización de la situación en el Berlín del Oeste.

Las partes contratantes parten del presupuesto de que antes de firmarse el tratado de paz con Alemania, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia cumplan con su responsabilidad de realización de las exigencias y obligaciones, en el territorio de la República Federal de Alemania, adoptadas por los gobiernos de las cuatro potencias en el curso de la conferencia de Potsdam³⁴ y de otros acuerdos internacionales encaminados a la liquidación del militarismo alemán y del nazismo, intentando evitar una nueva agresión germana.

³² Aparte de los tratados ya existentes de esta índole con Checo-Eslovaquia y Polonia.

³³ Véase *Pravda*, Moscú, de 13 de junio de 1964.

³⁴ De 1945.

Art. 3. Las Altas Partes contratantes unen sus esfuerzos por asegurar la paz y la seguridad en Europa y en el mundo, conforme a los fines y propósitos de la Carta de la O. N. U. Por su parte, tomarán todas las medidas necesarias para favorecer la solución de los problemas internacionales fundamentales sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica, problemas como es el desarme general y completo o la suspensión de la carrera de armamentos o la distensión internacional. Aparte de ello, la liquidación del colonialismo, el arreglo pacífico de conflictos territoriales y fronterizos, etc.

Art. 4. Frente al existente peligro de guerra de agresión por parte de las fuerzas militaristas y revanchistas, las Altas Partes contratantes declaran solemnemente que uno de los factores fundamentales para la seguridad europea es el respeto a las fronteras estatales de la República Democrática Alemana. Confirman su decisión, inspirándose en los principios del Pacto de Varsovia, de seguir ayudándose mutuamente en la tarea de garantizar la inviolabilidad de dichas fronteras.

Art. 5. En caso de que una de las partes fuera expuesta a una agresión armada en Europa por parte de cualquier potencia o Estado, o grupo de Estados, la otra parte contratante le prestará una ayuda inmediata en virtud de lo estipulado en el Pacto de Varsovia relativo a la amistad, colaboración y ayuda mutuas.

Art. 6. Las Altas Partes contratantes considerarán al Berlín Occidental como una unidad política independiente.

Art. 7. La creación de un Estado único alemán, un Estado pacífico y democrático, puede conseguirse sólo por vía de negociaciones, a base de igualdad y de acuerdo con la voluntad de los dos Estados alemanes.

Art. 8. Ambas partes continuarán desarrollando y fortaleciendo la especialización y cooperación en la producción, asegurando, por vía de acercamiento e intercambio de proyectos entre las economías nacionales de los dos Estados, persiguiendo, de esta manera, la máxima productividad.

Art. 9. El presente tratado no afecta en nada a los derechos y deberes de las partes contratantes contenidos en los vigentes tratados bilaterales u otros acuerdos de carácter internacional, incluyendo el Tratado de Potsdam.

Art. 10. El tratado tendrá validez de veinte años a partir de la fecha:

de su entrada en vigor. Si ninguna de las dos partes lo denuncia doce meses antes de su expiración, seguirá vigente durante diez años más.

Art. 11. El tratado precisa ratificación por ambas partes y entrará en vigor en el momento de intercambio de instrumentos de ratificación que próximamente tendrá lugar en Berlín.

El tratado³⁵ ha sido concertado en Moscú y lleva las firmas de Nikita S. Jruschov, por parte de la Unión Soviética, y de Walter Ulbricht, por la de la "República Democrática Alemana". Formalmente, la peregrinación germano-comunista a Moscú tuvo éxito.

Concertado en otro momento, este tratado habría, probablemente, despertado mucha más atención en la escena internacional. Sin embargo, llegó en un momento muy crítico para la U. R. S. S. y, por lo tanto, su valor es puramente propagandístico. El Kremlin necesita aliados, sobre todo en el continente europeo, y esta será la razón de por qué, sin precipitarse, les "concede" tratados de esta clase frente a la N. A. T. O. y el resto de los países que no forman parte del "sistema mundial socialista".

Inmediatamente después de este tratado, Nikita Jruschov sale de Moscú en dirección de los países escandinavos³⁶. La gira a través de Copenhague, Oslo y Estocolmo duró quince días, y una vez regresado a la capital soviética, Jruschov pronuncia un discurso, por radio y televisión, en que resume sus impresiones "político-turísticas"³⁷. A pesar de todo, Jruschov visitó a los países escandinavos con el propósito de aprender algo del mundo occidental en provecho de la Unión Soviética, ya que, en resumen, dice, entre otras cosas, que "ha sido recibido con simpatía y que durante su estancia en dichos países pudo ver muchas cosas de industria y economía". Claro está, al mismo tiempo "discutió con personalidades de diferentes convicciones políticas" sobre la paz mundial, que se encuentra en peligro de una nueva guerra mundial. Pero la cuestión central es la de la coexistencia pacífica: la U. R. S. S. y los países escandinavos forman parte de diferentes sistemas sociales. Nosotros somos un país socialista; Dinamarca, Suecia y Noruega, en cambio, son países capitalistas. Allí existen grandes contrastes de clase y desequilibrio social. Tuve la ocasión de comprobarlo hablando

³⁵ El texto que publicamos en este lugar no es íntegro.

³⁶ Dinamarca, Noruega, Suecia. Finlandia representa un capítulo distinto en la política exterior soviética.

³⁷ *Krasnaya Zvezda*, órgano del Ejército soviético, Moscú, de 8 de julio de 1964.

con la clase obrera. En las discusiones con los dirigentes de estos países hemos abordado cuestiones políticas e ideológicas, constatando una diversidad de opiniones. Sin embargo, nuestra visita no tuvo como objeto la conversión de estos países social-demócratas en comunistas³⁸. Porque ellos no se convertirían en comunistas y nosotros tampoco en social-demócratas. Lo que en este caso nos interesaba es intentar alejar a dichos países de la N. A. T. O. y de la participación en su sistema de armas nucleares. Hay que decir, que en los países escandinavos *hay todavía*³⁹ fuerzas partidarias de los planes militares de la N. A. T. O., y esta actitud no tiene nada de prometedor para la paz mundial. No obstante, los dirigentes de los países nórdicos tienen interés en relaciones comerciales con la U. R. S. S., debido a que se están enfrentando con una enorme competencia que les hacen en el mercado mundial los americanos, ingleses, alemanes occidentales o algunos países de la Europa Occidental.

Dinamarca nos facilitará, a continuación, frigoríficos y productos agrícolas. Suecia aumentará la exportación hacia nuestro país de tubos para las cañerías de gas y petróleo. La N. A. T. O. no pudo impedir esta exportación de tubos a nuestro país. Noruega, por su parte, se comprometió a repartir los recursos energéticos del río fronterizo Pasvik. Nuestra primera visita correspondió a Dinamarca. Es un país preferentemente agrícola, y a pesar de ser un país pequeño, nos supera en organización y resultados. Ojalá aprendieran nuestros científicos y especialistas la técnica de los agricultores daneses, incluyendo la técnica de la producción lechera. En cuanto a Suecia, es un país industrializado, y lo que más me impresionó fué la técnica de construcción de barcos, haciendo uso de métodos completamente nuevos. Noruega es un país de madera y pesca, y también de automóviles. Suecia hace una política neutralista. Dinamarca y Noruega pertenecen al bloque de la Alianza Atlántica. En las correspondientes discusiones dimos a entender que para el pueblo de estos dos países sería mejor si llevasen a cabo una política neutralista en virtud de la paz mundial. Por otra parte, insistimos en la existencia de dos Estados alemanes tratando del Berlín Occidental como de una zona desmilitarizada⁴⁰. Personalmente para Jruschov, estas declaraciones tuvieron que repercutir grandemente en su destino político. Haciendo

³⁸ Obsérvese la táctica, el juego de palabras.

³⁹ Lo subrayado es nuestro.

⁴⁰ Para convertirlo en comunista...

una visita al mundo capitalista, y después de su regreso exhortando a los soviéticos para que aprendan del capitalismo cómo habría que hacer agricultura, provocará en el “primer país científico” del mundo un cierto mal-estar. Se aproximaba el fin de la era jruschovista.

El 8 de agosto de 1964, Jruschov pronuncia, en Ordjonikhidze, un discurso agresivo contra los “imperialistas”⁴¹. Denuncia las “acciones agresivas contra el Vietnam del Norte”, acusando a los americanos de haber “penetrado, con sus buques de guerra, en aguas territoriales de la República Democrática de Vietnam con el intento de provocar conflictos armados”. Jruschov advierte a todos los “fanáticos y semifanáticos, normales y anormales” que se niegan a vivir en paz o a respetar la independencia de los pueblos, que dejen de intervenir en los asuntos internos de otros países. “La Unión Soviética no quiere la guerra—añadió Jruschov—y hace todo lo posible para prevenirla; sin embargo, si los imperialistas la provocan contra los Estados socialistas, el pueblo soviético cumplirá con su sagrado deber para defender a la madre patria y a los demás países del socialismo.” Pues también en éste Jruschov habla volviendo la cara hacia su propio pasado, como si pretendiera recordar lo inevitablemente perdido.

A finales del mismo mes, una delegación soviética presidida por Jruschov visita a Eslovaquia con motivo del XX aniversario del llamado “Levantamiento Nacional Eslovaco”⁴², pasando por Praga. Jruschov eligió este camino por dos razones: 1. Quería dar a entender que el gobierno comunista de Praga sigue siendo el mejor aliado de Moscú. 2. Quería demostrar que a Eslovaquia se puede llegar sólo vía Praga, en lugar de atravesar directamente desde la Ucrania Subcarpática la frontera soviético-eslovaca en la región de Uzhorod-Cierna nad Tisou. Esta vez, el papel de este viaje ha sido previamente bien estudiado en contra de Bratislava y en favor de Hradcany de Praga.

En los últimos tres-cuatro años, los comunistas eslovacos de Bratislava llegaron a criticar con una sorprendente dureza la política centralista del régimen stalinista checo, consiguiendo importantes purgas dentro del P. C. de Checo-Eslovaquia y también del de Eslovaquia. Aparte de este éxito,

⁴¹ *Izvestia*, Moscú, de 9 de agosto de 1964, y *L'Humanité*, París, de 10 de agosto de 1964: «Si los imperialistas se atreven a desencadenar la guerra, ésta terminaría con la total destrucción del capitalismo.»

⁴² Cuyo comienzo dió el 28-29 de agosto de 1944, en la capital provincial de la Eslovaquia Central, Banská-Bystrica.

varios antiguos comunistas habían sido puestos en libertad condenados en los años 50 como "nacionalistas eslovacos burgueses", a los cuales se les había empezado a tributar honores que normalmente corresponderían a mártires. Entre otros, habían sido rehabilitados por completo las dos principales figuras del comunismo eslovaco: Novomesky y Husák. Entre los asesinados por Praga destaca la rehabilitación del antiguo ministro checo-eslovaco-comunista de asuntos exteriores, Vladimír Clementis. Este fué el proceso de "destalinización en Checo-Eslovaquia", considerado como tal al menos por muchos observadores occidentales. Lo cierto es que la "destalinización" no se llevó a cabo como lo habrían esperado precisamente algunos países que forman parte del bloque ruso-soviético ni siquiera hasta la actualidad. Sin embargo, esta es la problemática central con que se enfrenta, en verano de 1964, la política exterior soviética en uno de sus más importantes frentes, dentro del movimiento mundial comunista.

A su llegada a Praga⁴³, Jruschov pretende lucirse una vez más con su retórica coexistencialista. Exalta la "solidaridad y la colaboración mutuas de los países comunistas", lo cual significaría la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. "Ya no vivimos en la época en que fuimos solos al construir el socialismo, estando en medio de una hostilidad general, y cuando teníamos que pagar en oro todos los tornillos y todas las máquinas que importábamos. Actualmente existen ya numerosos países socialistas que cooperan entre sí a base de la división internacional del trabajo. La tarea no es fácil... y hay que ir superando las dificultades correspondientes en la marcha adelante. Sin embargo, no nos olvidemos de nuestros adversarios y, por lo tanto, hemos de asegurar nuestra defensa. Decimos y repetimos que el problema más grande de nuestro tiempo es la conservación de la paz en el mundo. Decimos y repetimos: ¡Sí, disponemos de todos los medios necesarios para destruir a nuestros enemigos en caso de atacarnos y que los revanchistas sepan que vuestras fronteras están bien garantizadas...⁴⁴. Si quisieran repetir la experiencia de la última guerra mundial, el resultado sería aún más terrible!"

Refiriéndose a los "éxitos obtenidos en la lucha por la distensión internacional", el jefe del gobierno soviético evoca las "intervenciones imperia-

⁴³ El 27 de agosto de 1964.

⁴⁴ Ataque a la República Federal de Alemania, refiriéndose a las fronteras checas de los Sudetes.

listas” en Vietnam, Chipre, el Congo, en el Caribe, etc., lanzando una solemne advertencia a los sembradores de cizaña. Les pide que se detengan antes de que sea tarde, porque la época del garrote ya había pasado. Celebrando la amistad checo-soviética, Jruschov vuelve a insistir que la U.R.S.S. no toleraría que los revanchistas alemanes desencadenasen un nuevo conflicto bélico en la Europa Central. Puesto que la Unión Soviética y Checo-Eslovaquia tienen fronteras comunes, los soviets impedirán que los enemigos vuelvan a repetir la aventura de Munich⁴⁵. Jruschov dió a entender a los rebeldes comunistas eslovacos que no pueden esperar mucho de él, ya que prefiere la amistad con Praga que una independencia de Bratislava, aunque fuere dentro del sistema mundial socialista, y también que la coexistencia ha de ser observada no solamente hacia el exterior capitalista o neutral, sino, aun más, dentro del mundo acaudillado por Moscú. En este caso, los eslovacos deben coexistir, quieran o no, con los checos, ya que si el “Levantamiento Nacional Eslovaco” de 1944 fué una gran prueba de resistencia del pueblo eslovaco contra el nazismo, al mismo tiempo dió un paso decisivo en favor de una restauración de un Estado común de checos y eslovacos, interpretando las alusiones hechas por Jruschov conforme a la “doctrina marxista-leninista”. Antonín Novotny⁴⁶, por su parte, subrayó lo dicho por su jefe moscovita en cuanto a los problemas fundamentales de nuestro tiempo, a la unidad del campo socialista y a las tareas que quedan por realizarse en el terreno revolucionario del movimiento internacional comunista.

Aludiendo al tratado de Munich, Novotny lo califica como un “crimen internacional”, y dirigiéndose al gobierno de la República Federal de Alemania, declara que es inaceptable que sigan en vigor todas las disposiciones legales observadas en Alemania Occidental referentes a este asunto⁴⁷. La “unidad” entre checos y eslovacos ha sido, a continuación, exaltada también en Banská-Bystrica por los dos jefes de Estado y de Partido. Eslovaquia se ha quedado, otra vez, chica al reivindicar la puesta en práctica del derecho de autodeterminación para su pueblo. Mientras tanto, Moscú y Praga piden la independencia para los pueblos del “Tercer mundo” frente

⁴⁵ De 1938. Comienzo de la desintegración de la «Primera República Checo-Eslovaca».

⁴⁶ Primer secretario del P. C. y presidente de Checo-Eslovaquia.

⁴⁷ Oficialmente, el Gobierno germano-federal, de Bonn, no anuló lo estipulado entonces en Munich.

a los "imperialistas" que, estando o no ya independientes, siempre gozan de más libertad que los pueblos controlados por la Unión Soviética. Pero, puesto que el marxismo-leninismo considera como auténticamente libres e independientes sólo a los pueblos de su órbita, los países de Asia, Africa o Iberoamérica no serían libres hasta formar parte del mundo ruso-soviético. En tal caso no sorprende que sólo la Corea y el Vietnam del Norte, en Asia, o la Cuba de Castro, en América, sean considerados por Moscú y sus aliados centroeuropeos como países "libres e independientes". Pues, el programa de "liberación nacional de pueblos" es largo y amplio, penoso y complicado y, por consiguiente, es preciso seguir con la política de coexistencia pacífica a largo plazo. La política exterior de la Unión Soviética toma este fenómeno muy en serio, y con mucha más paciencia que sus camaradas cismáticos de Pekín. Cuanto más profunda será la escisión en el seno del movimiento internacional comunista, más acentuadas serán las llamadas soviéticas a favor de una coexistencia pacífica dirigidas a las grandes potencias capitalistas, en primer lugar, y al resto de los países del mundo no socialista, en segundo lugar. Este doble aspecto implica una línea política de exigencias muy parecida a la anterior, pero centrada en los esfuerzos de reconquistar la unidad del comunismo internacional bajo el exclusivo mando ruso-soviético primeramente en Europa, dentro y fuera de la órbita moscovita, y luego entre los partidos comunistas y obreros de los restantes cuatro continentes. Sin exagerar, la situación político-internacional de la U. R. S. S. parece ser cada vez más crítica. Por ello buscará nuevas salidas con el fin de desconcertar, con "golpes psicológicos", a las cancillerías: 1, del mundo capitalista; 2, chino-comunista; 3, neutralista. En efecto, a la salida del verano de 1964, se puede afirmar ya con toda seguridad, existen estos tres bloques como factores de la actual política internacional más el ruso-soviético, propiamente dicho, aunque los destinos de la Humanidad continúan dependiendo, como hasta ahora, en gran medida, de las dos primeras potencias mundiales: los Estados Unidos y la U. R. S. S. Ateniéndonos a las experiencias acumuladas en este sentido hasta ahora, es de suponer que el mundo irá aumentando sus aglomeraciones político-ideológicas y político-económicas hasta estabilizarse en un punto razonable que respondiera a la estructura orgánica de la unidad del mundo. Con ello queremos decir que la Humanidad tiende a la unidad orgánica en que tuvieran su sitio todos los pueblos del Globo a base de unos valores que no tienen nada que ver ni con el capitalismo ni con el comunismo.

II

La situación en el seno del movimiento internacional comunista

En nuestro anterior estudio decimos que “el conflicto chino-soviético tiene su fondo ideológico, aunque es difícil saber cuándo actúa en primer plano y cuándo retrocede para dar lugar a problemas puramente territoriales”⁴⁸, y ahora pudiéramos añadir: problemas económicos, políticos, nacionales y hasta religiosos...

El conflicto entre Pekín y Moscú no es de carácter puramente potencialista. Ni mucho menos. Tampoco única y exclusivamente ideológico, aunque al menos los soviets intentan reducirlo a este campo. Sin embargo, no sería prudente excedernos de la problemática actual, por lo cual hay que seguir siendo realistas y ver lo que pasa, en realidad, dentro del comunismo internacional.

Como potencia euroasiática, la U. R. S. S. reivindica para sí todos los derechos de intervenir, directa o indirectamente, en los asuntos europeos y asiáticos, también afroasiáticos e incluso iberoamericanos. Sin embargo, la China continental no comparte esta opinión y considera a la U. R. S. S. como una potencia eminentemente europea. Moscú se defiende y ya en mayo de 1964 encontramos un documento que nos da una idea sobre la pugna “ideológico-territorial” entre el Kremlin y Pekín⁴⁹. Se trataba de una (reciente) reunión preparatoria de la Segunda Conferencia Afro-Asiática celebrada en Yakarta, Indonesia, en el curso de la cual el delegado chino se opuso enérgicamente a que fuese invitada también la Unión Soviética. Entonces, ésta hace hablar a los representantes oficiales de las siguientes repúblicas soviéticas centroasiáticas, atribuyéndoles las no existentes características de soberanía nacional: Turkmenia, Uzbekistán y Kazakstán⁵⁰.

La prensa oficial de Turkmenia⁵¹ publica la declaración del gobierno de esta república soviética contra los intentos de los dirigentes chino-comunis-

⁴⁸ Núm. 78/1965 de esta REVISTA, II, último apartado.

⁴⁹ *Radianska Ukraïna*, Kiev, de 12 de mayo de 1964.

⁵⁰ Según la agencia Tass, todos de 11 de mayo de 1964: Asjabad (Turkmenia), Tashkent (Uzbekistán) y Alma-Ata (Kazakstán).

⁵¹ *Soviet Turkmenistani y Turkmenskaya Iskra*.

tas de obstaculizar la participación de la U. R. S. S. en la II Conferencia Afro-Asiática: Ha llegado a conocimiento del gobierno de la República soviética de Turkmenistán de que en la conferencia preparatoria de la convocación de la segunda conferencia de los países de Asia y Africa se ha discutido el problema de si invitar a ella también a la U. R. S. S. En su declaración, el viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de China, Cheñ-I, intentaba justificar (en contra de la Unión Soviética) su política nacionalista y racista... y su argumento principal se reduce a la absurda tesis de que la Unión Soviética no es un país asiático. Cada persona, por muy poco que fuere instruída, sabe que la U. R. S. S. es un gran Estado euroasiático. Las dos terceras partes de su extensión territorial corresponden al continente asiático, ocupando el 40 por 100 de la superficie de Asia. La parte asiática de la U. R. S. S. supera dos veces al territorio chino, y en esta parte se encuentran varios Estados soberanos socialistas, entre ellos la República soviética socialista de Turkmenia. El pueblo de Turkmenia apoyaba y sigue apoyando la política del gobierno soviético encaminada hacia la cohesión de las fuerzas antimperialistas de los países afroasiáticos, así como a la entrega desinteresada de una ayuda para su lucha por la conquista de la independencia política y económica. Al igual que los demás pueblos de la U. R. S. S., el pueblo de Turkmenistán manifiesta su desprecio hacia la actitud secesionista de los representantes de la República Popular de China.

En cuanto a Uzbekistán, la *Tass* dice que la prensa de esta república publicó ayer (el 10 de mayo de 1964) la declaración hecha por su gobierno en contra de las manifestaciones de los dirigentes chino-comunistas de oponerse a la participación soviética en la Segunda Conferencia Afro-Asiática. El contenido de esta declaración es exactamente el mismo que en el caso de Turkmenistán y de Kazakstán. Lo cierto es que la declaración hecha por las tres repúblicas soviéticas socialistas del Asia Central ha sido preparada por Moscú. Era un intento de persuadir a los camaradas de Mao sobre la oportunidad de no excluir a la Unión Soviética de los asuntos afroasiáticos. Sólo que los comunistas chinos no se molestarán en hacer "concesiones" a Jruschov. A continuación, la postura soviética resulta ser relativamente confusa, hasta que tres meses después acepta los hechos consumados en el sentido de que la Unión Soviética no presentara, por el momento, su candidatura a la participación en la segunda conferencia de pueblos afroasiáticos.

La U. R. S. S. se vió obligada a aceptar la humillación que le proporcionó la China comunista. El órgano del C. C. del P. C. de Francia⁵² se hace eco del hecho y lo comenta de la siguiente manera: En una declaración dirigida a los países afroasiáticos y difundida por la Agencia *Tass*, el gobierno soviético denuncia las actividades llevadas a cabo por ciertos medios con el fin de excluir a la Unión Soviética de participar en la II Conferencia Afro-Asiática. Algunos medios bien conocidos, de ciertos países, declara el gobierno soviético, intentan obstaculizar los intercambios de puntos de vista relativos a la cuestión de la participación soviética en la conferencia y no vacilan en emplear, para ello, argumentos más rastreros. La declaración precisa que estos artículos no se limitan tan sólo a ejercer una influencia sobre los países afroasiáticos en su elección de los posibles futuros participantes en dicha conferencia, sino que procuran, incluso, equiparar a la U. R. S. S. con los países colonialistas. El Gobierno soviético recuerda su posición precisada últimamente en mayo de 1964⁵³, de que es partidario de la convocatoria de la II Conferencia de Países Afro-Asiáticos "si el fin de la misma se basase en reafirmar la unidad de todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo y contra el colonialismo". Tres meses después, Moscú reproduce exactamente las mismas argumentaciones que entonces mandó a presentar por los "gobiernos de las repúblicas socialistas soviéticas" de Turkmenistán, Uzbekistán y Kazakstán... "El pueblo soviético ha demostrado con hechos concretos sus sentimientos fraternos hacia los pueblos afroasiáticos cuyos intereses y necesidades tiene en cuenta". "La amistad con los pueblos que se han liberado del yugo colonialista es una de las importantes misiones con que cuenta la política exterior soviética."

Pues bien, los soviets "recuerdan", una vez más, "el espíritu de solidaridad que reinó entre todos los participantes de la I Conferencia⁵⁴ y cuyos organizadores—incluyendo a los dirigentes chinos—defendían las posiciones de la paz, de la distensión internacional, de la libertad nacional y del progreso". Sin embargo, "hay que deplorar—continúa la declaración—ciertos acontecimientos producidos después de la I Conferencia, tratándose, en primer lugar, del trágico conflicto fronterizo chino-hindú, en el cual se manifestaron las tendencias abiertamente nacionalistas y potencialistas de

⁵² *L'Humanité*, París, de 15 de agosto de 1964, en su despacho desde Moscú de 14 de agosto.

⁵³ Según señalamos más arriba.

⁵⁴ La de Bandung.

los líderes chinos". El "enigma diplomático" de la pugna chino-soviética se desenvuelve, en su exteriorización final, de la siguiente manera:

"Ahora, en el momento en que ha cambiado la situación, es comprensible que numerosos países estén deseosos de ver la Unión Soviética a asistir a la II Conferencia...; que la oposición de ciertos círculos a una representación soviética... dañe a la unión de los pueblos...; estas fuerzas demuestran que la escisión es su objetivo principal al proclamar que se abstendrían de asistir a la conferencia en el caso de que esté presente la U. R. S. S. El gobierno soviético no puede admitir que la cuestión de su representación crea dificultades para determinados países afroasiáticos. Por esta razón no ha tomado la iniciativa de presentar su candidatura a la II Conferencia, tampoco la va a tomar. La participación de la U. R. S. S. y las maniobras destinadas a impedir la son dos cosas diferentes; la política exterior soviética tiene como fin el fortalecimiento de la paz, coexistencia pacífica, búsqueda de soluciones a los problemas internacionales, el desarrollo de la amistad y de la cooperación con los jóvenes Estados."

Sorprende y no el tono hasta amargo de esta declaración, su sentimentalismo y sobre todo su oportunismo de presentarse la U. R. S. S. como "víctima de un chantaje" internacional por parte de los comunistas chinos... ante pueblos débiles política y económicamente. Es, desde luego, un factor nuevo en la política exterior soviética, ya que normalmente opera con instrumentos de fuerza, persuasión y amenaza. ¿Será porque el misterio del "alma rusa" se habrá descubierto un poco? No es aconsejable creer tan ciegamente en ella, aun menos en el verano de 1964. Las Rusias zaristas o soviéticas nunca representaban en el plano internacional una fuerza de equilibrio, de centro, sino de extremismos, de agudo peligro para sus vecinos y para el resto del mundo. *A posteriori*, y sirviéndose de la dialéctica, la Unión Soviética es capaz de justificar el curso de la historia a su favor, sin que el mundo aburguesado y capitalista se enterara de las verdaderas intenciones de tal justificación.

Volvamos al conflicto "intercomunista". El órgano del C.C. del P.C.U.S., *Pravda*⁵⁵ continúa intentando "luchar" contra los secesionistas y en pro de la unidad del movimiento comunista. Se trata de ataques antichinos y argumentaciones proleninistas que en la versión ruso-soviética quiere decir pro-moscovitas. Moscú no renuncia al papel de líder en el movimiento interna-

⁵⁵ Moscú, de 3 y 4 de junio de 1964.

cional comunista. Este es el fondo de la problemática y su exteriorización práctica es que, en verano de 1964, el P. C. U. S. cuenta con el apoyo de unos 53 partidos "hermanos" de los 92 existentes en el mundo⁵⁶. El polio-centrismo está el pleno auge: hay facciones prosoviéticas y prochinas. Prevalece, por el momento, el bloque promoscovita, apuntándose el apoyo de 53 partidos comunistas y obreros contra 39 dirigidos por Pekín. Por lo tanto, la situación es más que amenazadora para los dirigentes soviéticos, ya que si sus adversarios no hicieran sino poner en práctica el principio clásico-democrático de proporcionalidad "electoral", en pocos años pudieran encontrarse en minoría admitiendo, sin reconocer el juego que rige en las democracias burguesas, que la vida humana como tal dispone de ciertas leyes naturales que no puede cambiar ninguna doctrina establecida previamente por una o algunas personas. Pero la U. R. S. S. no tiene otra salida que la de negar cualquier eventualidad que no esté conforme a sus intereses particulares. Por otro lado, sin anular o contradecir lo dicho anteriormente, el Kremlin tendrá que hacer bastantes concesiones al mundo socialista acaudillado por él si quiere conservar, al menos por ahora, el liderazgo de la Revolución mundial. En este sentido tiene a su favor un hecho: el mundo capitalista no exige, de parte de Moscú, concesiones de tal trascendencia como Pekín, Tirana e incluso Bucarest, lo cual quiere decir que los comunistas chinos aciertan al afirmar que los dirigentes soviéticos, concretamente Iruschov, se han lanzado a la conquista de simpatías "capitalistas" en contra del marxismo-leninismo, tal como lo entiende Mao Tsé-tung y sus amigos asiáticos y africanos. Perfectamente concebible, ya que el imperio ruso-soviético, en situaciones críticas, prefiere ser más "occidental" que "marxista-leninista", y más "europeo" que "asiático". Basta recordar su política durante la segunda guerra mundial: sin ayuda de sus aliados "imperialistas"⁵⁷, la guerra no habría durado seis años y la Unión Soviética habría sucumbido por lo menos tres años antes. Aunque serán precisamente estas potencias occidentales las más atacadas por los estrategas ruso-soviéticos, equiparándolas a los nazis de Hitler, la Unión Soviética les agradece, en el fondo, este servicio con el fin de poder hacer uso, una vez más, del mismo, sólo que esta vez sería contra una potencia socialista, es decir, que forma parte del sistema creado por los soviets.

⁵⁶ *Avanti*, Milán, de 4 de junio de 1964.

⁵⁷ Estados Unidos y Gran Bretaña.

Ahora bien, cuanto más comprometida resulta ser la situación internacional para Moscú, más afán tendrán los soviets en hacer hablar, a su favor, a los dirigentes de otros partidos "hermanos". Esta vez, el abogado de la política exterior soviética es un dirigente del "Partido de Vanguardia Popular", de Costa Rica⁵⁸. Se trata de dos cartas que pretenden ser una réplica a la actitud chino-comunista. El argumento tiene su origen en 1959, y su autor informa sobre el discurso pronunciado por Mao ante los dirigentes de varios partidos comunistas y obreros de Iberoamérica que entonces se encontraban de visita a la China continental⁵⁹. El autor estaba entre ellos. Reproduzcamos algunas de sus declaraciones⁶⁰, relativas a que Mao Tsé-tung elogiaba las "excelencias" de la tensión internacional y de la política de "al borde de la guerra". "Nosotros—dijo Mao—hemos expulsado a los norteamericanos del continente, pero continúan aferrados a Taiván. Les hemos advertido que se vayan, sin hacernos caso. No queremos conciliación con los Estados Unidos, que deben obedecernos a nosotros. Si no nos reconocen, nosotros tampoco tenemos el interés de reconocerlos a ellos."

El dirigente comunista de Costa Rica prosigue: "Leyendo ahora las declaraciones de los líderes chinos, me doy cuenta de que aquellas manifestaciones no eran casuales... El ministro de Asuntos Exteriores, Chen-Yi, declara hace poco, en una entrevista concedida al periódico brasileño *Ultima Hora*, que las relaciones oficiales entre los Estados Unidos y China empeoraron hasta el último extremo, pero que, a pesar de ello, la posición antiamericana de China era "menos peligrosa que la política del terror" y que el compromiso chino de abandonar Taiván, Hong-Kong y Macao a merced de los imperialistas era una concesión revolucionaria".

Mao habla despreciadamente sobre las posibilidades de la O. N. U. en la lucha de los pueblos por la paz. En cuanto a la posición internacional de la China comunista, su *status* jurídico, el líder chino lo considera como no legal. "Los países occidentales consideran que es un Estado ilegal y partiendo desde este punto de vista nosotros podemos actuar sin tener en cuenta las leyes que nos pongan cortapisas. Actuamos con plena libertad... y por esta razón no tenemos prisa en entrar en la O. N. U. El año pasado aprendimos mucho de la política de Foster Dulles. Este es nuestro maestro. Su

⁵⁸ Mora VALVERDE, en la *Nouvelle Revue Internationale*, París, junio de 1964.

⁵⁹ La fecha exacta es de 3 de marzo de 1959.

⁶⁰ Recogidas por *L'Humanité*, París, de 10 de junio de 1964.

política de "al borde de la guerra" está dirigida en primer lugar contra nosotros". Según el comunista costarricense, Mao habló de esta clase de política como de algo genial y que debería sustituir a la política de la coexistencia pacífica practicada por el movimiento internacional comunista. ¡Le agrada, personalmente, la tensión internacional! Hay un proverbio chino: "La valentía se adquiere pasando la mano una y otra vez por los bigotes del tigre." Así, creo que no tenemos nada que temer a la tensión internacional, añadió Mao, y prosiguió: "¡Hay que terminar con las supersticiones, incluyendo la relativa a la tensión internacional. El imperialismo crea tensiones para intimidar... Algunos se asustan ante el bloque atlántico del norte, pero este bloque no está hecho de cemento armado, ni siquiera de ladrillo, sino de papel...⁶¹. En las condiciones de tensión internacional, los partidos comunistas pueden desarrollarse a ritmos más acelerados."

La táctica es perfectamente explicable: haciendo hablar a los dirigentes chino-comunistas por medio de un comunista extranjero, Moscú consigue justificar su propia política exterior. En este sentido, se presentan también los escritores eslovacos, rebeldes contra Praga, pero defensores de Moscú, en un artículo publicado por su órgano oficial⁶². Se defiende la coexistencia pacífica y se condena el belicismo de Pekín. La República Popular de Mongolia, por su parte, defiende la participación de la U. R. S. S. en la Segunda Conferencia de Pueblos Afro-Asiáticos a nivel de jefes de Estado y Gobierno, acordada para marzo de 1965⁶³. Y en las organizaciones internacionales de carácter comunista o filocomunista, mediante las cuales el Kremlin realiza su agitación y propaganda en y contra el mundo libre⁶⁴, la China de Mao intenta hacer valer sus propios puntos vista⁶⁵ con el fin de arrebatarse a la Unión Soviética la primacía que hasta ahora sigue conservando. Aparte de ello, los soviets observan con inquietud la actividad de Pekín consistente en crear nuevas organizaciones internacionales comunistas patrocinadas por

⁶¹ De ahí la expresión «Tigre de papel».

⁶² *Kultúrny Zivot*, Bratislava, núm. 20/1964, 2, de Dusan RUPPELDT: *Mlcat' sa uz nedalo* (Ya era imposible callarse).

⁶³ Según *Pravda*, Moscú, de 11 de junio de 1964.

⁶⁴ Desde la disolución de la última Internacional comunista, *Cominform*.

⁶⁵ En el Consejo Mundial de la Paz, en la Unión Mundial Sindical, etc., y sobre todo en las dos grandes organizaciones de juventud: la Federación Mundial de la Juventud Democrática y la Unión Internacional de Estudiantes.

los chinos⁶⁶. No sirvió para nada el intercambio optimista de mensajes de Año Nuevo entre Pekín y Moscú, ya que la grieta en el movimiento internacional comunista sigue profundizándose cada vez más en el curso del año 1964. No obstante, el P. C. U. S. y algunos partidos o grupos "hermanos" no cesan en insistir en la necesidad de conservar la unidad. Así, el semanario hindú *New Age*⁶⁷ escribe: "La abrumadora mayoría de los partidos desean la convocación de una conferencia internacional. El P. C. de la India está al lado de la mayoría. En opinión de los comunistas indios, existe sólo un camino para vencer las dificultades y divergencias que azotan al movimiento internacional comunista, el camino marxista-leninista: la discusión y la acción comunes".

La ayuda soviética al mundo en desarrollo es también objeto de los ataques chino-comunistas. La U. R. S. S. se defiende procurando salvaguardar su prestigio internacional por medio de K. Dontsov⁶⁸. El autor intenta refutar las argumentaciones chinas presentadas en un discurso del jefe de la delegación de dicho país, Nañ Jañ Cheñ en la conferencia económica afroasiática que poco antes se había celebrado en Pjenjañ. La U. R. S. S. propugna, desde hace varios años, una coexistencia pacífica eminentemente económica entre el capitalismo y el socialismo, sin haber conseguido los deseados efectos propagandísticos que puede ostentar en otros terrenos de su actividad exterior⁶⁹. Por ello, un ataque contra su política exterior económica es siempre mucho más peligroso que en el aspecto político.

En la interpretación de Dontsov, el delegado chino coloca la ayuda soviética al nivel de la ayuda prestada a los países en desarrollo por los monopolios imperialistas de los Estados occidentales. Además, Nañ Jañ Cheñ no se refirió ni una sola vez al papel desempeñado en este caso por los monopolios norteamericanos, ingleses o franceses, papel consistente en sojuzgar económicamente a estos países. Al parecer, el discurso del dirigente comunista chino había sido pronunciado precisamente con el fin de desca-

⁶⁶ En otoño de 1963, p. ej., los chinos crean un «Centro de Científicos», con sede en Pekín, integrado por científicos y técnicos de Asia, Africa e Iberoamérica.

⁶⁷ Nueva Delhi, de 4 de julio de 1964 (*Tass*) y reproducido en *Pravda*, Moscú, de 5 de julio de 1964.

⁶⁸ *Izvestia*, Moscú, de 12 de julio de 1964: «Falso tono de Pekín» (La verdad y las invenciones sobre la ayuda a los países en vía de desarrollo).

⁶⁹ Sobre todo política, pero también ideológica. En el terreno religioso no ha conseguido prácticamente nada.

lificar y desprestigiar la "desinteresada ayuda" de la U. R. S. S. a los países de Asia, Africa e Iberoamérica. En cambio, sólo la ayuda que viene prestando a estos tres continentes la República Popular de China, por parte del bloque socialista, sería la auténticamente desinteresada. Dontsov niega el punto de vista chino y pasa a contraatacar: Actualmente, la República Popular de China viene prestando ayuda económica y técnica a 18 países en desarrollo, de ellos a ocho países asiáticos y nueve africanos. La Unión Soviética, en cambio, y los países miembros del COMECON⁷⁰, ayudan a 45 países⁷¹. Teniendo en cuenta los convenios, la República Popular de China se había comprometido en ayudar a los países en vía de desarrollo para la construcción de cerca de cien empresas. Si ahora comparamos esta cifra con la ayuda prestada por los países del COMECON, resulta que éstos prestan su asistencia en la construcción de más de 1.223 empresas y fábricas de distinta importancia⁷². También la calidad técnica de la ayuda china sería muy defectuosa. En lo referente al factor político, "millones de personas de Asia, Africa y América Latina saben muy bien que la ayuda económica soviética no está adscrita a ninguna condición política"⁷³. El punto culminante de la defensa soviética ante los ataques chino-comunistas consiste en la declaración de que los dirigentes chinos están dispuestos, en la prosecución de sus fines de hegemonía, a emprender cualquier paso, incluyendo mentiras y provocaciones para oponer a la U. R. S. S. a los países de Asia, Africa e Iberoamérica.

Para dar mayor peso a sus argumentaciones, la Unión Soviética publica una selección tendenciosa de citas procedentes de discursos y cartas de los

⁷⁰ Tratándose de la U. R. S. S., los demás países miembros del COMECON no deberían ser, normalmente, mezclados en este asunto.

⁷¹ Dieciséis de Asia, dieciocho de Africa y once de América Latina.

⁷² No obstante, la contraargumentación es demasiado general y no facilita datos exactos de una efectiva confrontación de los hechos, aunque a continuación se «precisara»: el peso específico de las empresas de la industria pesada que por parte de la República Popular de China corresponde a los países en desarrollo no llega a representar un 20 por 100; en cambio, en cuanto a la U. R. S. S., su contribución se eleva a cerca del 50 por 100. Con la colaboración de la Unión Soviética se construyen en veinticinco países en desarrollo cerca de 500 empresas metalúrgicas, 35 de maquinaria, más de 20 de química y refinería, 19 de energía eléctrica, 12 de material de construcción, 57 de industria ligera y alimentación. (Cifras verdaderamente ridículas en comparación con las que tiene a su favor el mundo occidental.)

⁷³ Dontsov tergiversa conscientemente los hechos. Tanto la ayuda china como la soviética tiene un fondo eminentemente político.

líderes chinos⁷⁴, precedida de una introducción en la cual, entre otras cosas, se dice: al rechazar todas las propuestas del P. C. U. S. y de otros partidos hermanos sobre el cese de la polémica pública, los jefes chinos vienen publicando y divulgando material que contiene ataques, ofensas y mentiras contra el P. C. U. S. y contra todo el movimiento internacional comunista. La postura china sobre los problemas fundamentales se distingue por su doble cara, contradicciones y extremismos. Eso tiene su explicación en la falta de solidez ideológica de los teóricos de Pekín, debido a su voluntarismo y subordinación de las estructuras "teóricas" a los fines políticos, en cuyo fondo yacen las tendencias chovinistas y hegemónicas de los dirigentes chinos. Estos no se cansan en afirmar demagógicamente de que es inevitable la necesidad de dar una oportunidad a todos y a cada uno de conocer sus puntos de vista con el fin de "distinguir la verdad de la mentira". Para demostrar lo que es la verdad y lo que es la mentira basta comparar lo que decían los dirigentes chinos antes con lo que dicen ahora, o sus "conceptos" con la opinión de la aplastante mayoría de los partidos marxista-leninistas. Deseosa de ayudar a los lectores en comprender el abandono de las posiciones del marxismo-leninismo, de la línea acordada por el movimiento internacional comunista, la redacción de *Pravda* decidió publicar algunos documentos del P. C. de China referentes a problemas de actualidad.

En cada rúbrica de dicha selección constan las citas de la Declaración, del Manifiesto de la Paz y de la Proclamación, tratándose de documentos aprobados en las conferencias comunistas de 1957 y 1960, firmados también por los representantes del P. C. de China, y que deberían ser obligatorios a todos los partidos comunistas y obreros del mundo.

Según se puede comprobar, el P. C. U. S. se defiende con instrumentos relativamente anticuados si tenemos en cuenta el concepto de la Revolución mundial propugnada por Moscú. Es lícito, por lo tanto, afirmar que en este caso los chinos son más revolucionarios que los soviets. No obstante, el P. C. U. S. cuenta con más adeptos que el de China y por esta razón es perfectamente comprensible el por qué la U. R. S. S. siga insistiendo en la convocatoria de una conferencia internacional comunista⁷⁵. Pues bien, si

⁷⁴ *Pravda*, Moscú, de 19 de julio de 1964: «Los documentos descubren».

⁷⁵ Véase *France Nouvelle*, semanario del C. C. del P. C. F., París, del 29 de julio al 4 de agosto de 1964, refiriéndose a la respuesta soviética a una carta del P. C. de China, de 15 de junio de 1964.

Los soviets se encontrasen en una posición inferior respecto de los chinos, no cabe duda que se opusieran, de la misma manera, a la celebración de tal conferencia, en caso de propugnarla Pekín. Pero éste necesita tiempo, esperando poder llegar a dominar la mayoría de los partidos comunistas y obreros y, así, imponer sus criterios al Kremlin. Y por ello la U. R. S. S. tiene prisa en ver al P. C. U. S. de China en el banquillo de acusado y condenado por el "movimiento internacional comunista". Dispone, todavía, de la mayoría de votos a su favor. Cuando en aquellos días el yerno de Jruschov, Adshubei, diplomático y periodista, visita a la República Federal de Alemania y al Berlín Occidental intentando mejorar las relaciones soviético-germanas, cuyo primer paso habría consistido en una visita del propio Jruschov a Bonn invitado por el canciller federal Ludwig Erhard, los comunistas chinos comentan este acontecimiento negativamente⁷⁶. Todo indica que los chinos tienen bien preparada su actitud antisoviética en todos los frentes de la política internosocialista, aunque no dispongan de experiencias de que dispone el P. C. U. S. en los asuntos de la política internacional.

Anteriormente, nos referimos a la visita hecha a Checo-Eslovaquia por una delegación oficial soviética con Jruschov al frente⁷⁷, y que duró, exactamente, del 27 de agosto a 5 de septiembre de 1964, estando invitados los soviets, formalmente, por el C. C. del P. C. de Checo-Eslovaquia y su Gobierno con motivo, según ya sabemos, de la conmemoración del XX aniversario del llamado "Levantamiento Nacional Eslovaco". Al final de esta visita se publicó una declaración conjunta checoslovaco-soviética⁷⁸, que, en el fondo, es una síntesis de lo que la Unión Soviética persigue en el terreno de la política exterior durante el verano de 1964; tanto frente al mundo "capitalista e imperialista", como frente al del "socialismo" y "neutralista".

La primera parte del comunicado se refiere, propiamente dicho, a las relaciones entre la República Socialista Checo-Eslovaca y la U. R. S. S. La segunda, en cambio, aborda los grandes problemas de la política exterior soviética y del campo socialista-comunista:

1. En cuanto a la situación internacional, ambas delegaciones coinciden en que se han conseguido importantes éxitos en el campo de la paz, del

⁷⁶ *Peking Review*, Pekín, de 14 de agosto de 1964.

⁷⁷ Cap. I de este estudio, y en relación con las notas 42 y sigs.

⁷⁸ Véase *Rudé Právo*, Praga, y *Pravda*, Bratislava, de 6 de septiembre de 1964.

movimiento internacional revolucionario y de liberación nacional⁷⁹. El papel decisivo corresponde al sistema socialista mundial.

2. La línea general de las políticas exteriores checoslovaca y soviética es la coexistencia pacífica, ya que responde a los intereses vitales de todos los pueblos. El desarrollo de la situación internacional confirmó plenamente la rectitud y la vitalidad de las conclusiones sobre la posibilidad de excluir la guerra de la vida humana.

3. El Tratado de Moscú⁸⁰, así como otros pasos dados en este sentido, contribuyó al afianzamiento de la coexistencia pacífica a pesar de las intenciones de las fuerzas agresivo-imperialistas.

4. Ambas partes ponen de relieve la importancia que reviste para el mundo actual la concertación de un tratado sobre el desarme general y total bajo un control rigurosamente internacional.

5. La causa de la paz se vería fortalecida si se llegase a un acuerdo internacional sobre la renuncia de emplear la fuerza al solucionar litigios territoriales y cuestiones fronterizas.

6. El Gobierno de Checo-Eslovaquia declara, una vez más, que en este sentido el memorándum soviético, de 28 de enero de 1964, representa un camino accesible a alcanzar: la retirada de las tropas extranjeras de los territorios ajenos, la disminución de las fuerzas armadas en general y de los presupuestos militares, la destrucción de los efectivos de bombardeo, la prohibición de seguir con el armamento nuclear, la concertación de un pacto de no agresión entre los Estados miembros del Pacto de Varsovia y los de la N. A. T. O., así como la prevención de ataques por sorpresa. Junto a todo esto, la creación de zonas desnuclearizadas en los más diversos puntos del mundo y la prohibición de pruebas nucleares subterráneas.

7. Ambas partes están de acuerdo con que se contribuiría a la distensión en Europa si se llevase a la realidad la propuesta de la República Popular de Polonia relativa a la suspensión de dotar a la Europa Central de armas atómicas, tratándose de los territorios de las dos Alemanias, Checo-Eslovaquia y Polonia.

8. La situación en Europa: sigue creciendo el peligro del militarismo

⁷⁹ Coexistencia, subversión comunista y «anticolonialismo».

⁸⁰ De 1963.

germano-occidental. Las exigencias revanchistas forman parte de la política oficial de la República Federal, rechazando, por lo tanto, la firma de un tratado de paz basado en la situación creada y real, en la existencia de dos Estados alemanes. Además, es necesario que el Gobierno Federal reconozca al tratado de Munich⁸¹ como criminal y, consiguientemente, inválido.

9. Resulta imprescindible la necesidad de seguir con los esfuerzos de liquidar los residuos de la segunda guerra mundial. Es preciso concertar un tratado de paz con Alemania y normalizar, a base del mismo, la situación en el Berlín Occidental. Los intereses de la seguridad europea⁸² y la conservación de la paz mundial exigen... que se confirmen, jurídicamente, las fronteras en Europa, creadas a raíz del último conflicto mundial, normalizando sus relaciones con los dos Estados alemanes.

10. Checo-Eslovaquia acoge con satisfacción el tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración concertado⁸³ entre la U. R. S. S. y la R. D. A., como una importante contribución al mantenimiento de la paz en Europa y a la lucha contra las fuerzas revanchistas y militaristas de la Alemania Occidental. Los dos Estados alemanes deberían renunciar a la fabricación, al empleo, a la adquisición de armas atómicas, así como a almacenarlas en su territorio. Ambas delegaciones valoran muy positivamente la importancia histórica que supone la existencia del primer Estado socialista y amante de la paz en el territorio germano. Se trata de la República Democrática Alemana, que celebra su XV aniversario... (próximamente).

11. El estado actual de la situación internacional⁸⁴ acusa peligrosos focos de tensión en diferentes partes del globo, provocados por acciones agresivas de las fuerzas imperialistas. Ambas partes condenan con toda su decisión la grave intromisión de las potencias imperialistas en los asuntos internos de algunos Estados soberanos: por ejemplo, la política de agresión y de provocación del imperialismo americano contra la República de Cuba que, sirviéndose de la O. E. A., viola descaramente la Carta de la O. N. U.⁸⁵.

⁸¹ De 1938.

⁸² Entiéndase, los perseguidos por el Kremlin.

⁸³ El 12 de junio de 1964, señalado en el cap. I del presente estudio.

⁸⁴ Según los soviets y los checos.

⁸⁵ Una vez más se niega a los demás países el derecho de hacer su propia e independiente política exterior, propugnada precisamente por Moscú. En este y otros casos,

12. Con inquietud persiguen Checo-Eslovaquia y la U. R. S. S. el desarrollo de los acontecimientos en el Sureste asiático, donde hace poco se llegó, debido a acciones agresivas de los Estados Unidos en el golfo de Tonkin, a una situación que pudiera provocar otras complicaciones peligrosas.

13. Inadmisible intromisión de los Estados miembros de la N. A. T. O. en los asuntos internos de Chipre, provocación premeditada de conflictos⁸⁶ de carácter nacionalista que significan el intento de privar al pueblo chipriota de independencia nacional⁸⁷ y someter al país a la realización de los planes militares y políticos de la N. A. T. O. Ambas partes consideran que es preciso respetar los derechos inalienables del pueblo chipriota⁸⁸, retirar de ahí todas las tropas extranjeras y hacer que la población de este país⁸⁹ —tanto los griegos como los turcos— puedan vivir y trabajar en paz (!!!).

14. Praga y Moscú⁹⁰ condenan la nueva intervención en los asuntos internos del Congo por parte de los colonialistas—entre ellos de los Estados Unidos, que pretenden suprimir con armas la actividad de las fuerzas democráticas del país e imponer a este Estado soberano⁹¹ un régimen político-colonial.

15. También en cuanto a la situación en Laos, la República Socialista Checo-Eslovaca comparte la postura soviética apoyando, sin discusión alguna, la propuesta de la U. R. S. S. de convocar una conferencia de catorce países, que se ocuparía de este problema, conforme a lo dispuesto en Ginebra en 1962.

16. Asimismo se apoya el esfuerzo del pueblo coreano y del gobierno de la República Popular de Corea, consistente en terminar con la ocupación americana de la parte sur del país y de reunificarlo por medios pacíficos⁹².

los americanos violan mucho menos la Carta de la O. N. U. que los soviets o sus incondicionales aliados con su políticas del famoso «no» en el Consejo de Seguridad, obstruyendo por todos los medios la marcha normal de los acontecimientos en el mundo.

⁸⁶ Le acusa de lo que están practicando, en primer lugar, la U. R. S. S. y Checo-Eslovaquia.

⁸⁷ No puede ser *nacional*, puesto que en la isla viven griegos y turcos.

⁸⁸ ¡Ya *no* es *nación*, sino *pueblo*!

⁸⁹ Se pretende, ahora, reducir la cuestión al campo puramente sociológico.

⁹⁰ Más exactamente, Moscú secundada por Praga.

⁹¹ Que en la versión soviética no puede ser soberano hasta que se convierta en un miembro más del sistema mundial socialista.

⁹² Para comunistizarlo lo más rápidamente posible.

17. Ambas partes confirman, una vez más, que están de acuerdo con las justas reivindicaciones de la República Popular de China de acabar ya de una vez con la agresión norteamericana contra el territorio chino de Taiván, de retirar las tropas americanas⁹³ y de devolver esta isla a la República Popular. Asimismo, consideran como inadmisibles que la República Popular de China no tenga concedidos derechos legales dentro de las Naciones Unidas.

18. El enorme auge del movimiento de liberación nacional en el mundo⁹⁴, inspirándose en la fuerza y en el apoyo del sistema mundial socialista, aportó ya a las naciones sojuzgadas grandes éxitos. Importa mucho la contribución a la lucha contra una nueva guerra y a favor de la paz mundial, la coexistencia pacífica, la liquidación del colonialismo y por el desarrollo de una colaboración internacional basada en condiciones de igualdad aportada por las naciones asiáticas, africanas e iberoamericanas. Es, por lo tanto, muy importante que vayan estrechándose, cada vez más, los contactos amistosos del campo socialista con los países en vía de desarrollo de África, Asia y América Latina, sobre todo en el campo económico⁹⁵.

19. Tanto la U. R. S. S. como Checo-Eslovaquia continuarán con sus esfuerzos comunes de hacer servir los resultados de la conferencia de la O. N. U. sobre el comercio y el desarrollo a la ampliación de la colaboración económica entre todos los países sobre la base de igualdad⁹⁶ y satisfacción mutua sin diferencia de sistemas sociales y económicos, así como en virtud del principio de necesidad de eliminar toda clase de discriminación en el comercio internacional.

20. ¿En qué consiste la función de la Organización de las Naciones Unidas? "Las dos partes creen que en todas las cuestiones concernientes al fortalecimiento de la paz y a la prevención de la guerra, a la liquidación del

⁹³ Que, en realidad, no existen en Formosa.

⁹⁴ Los pueblos de la Unión Soviética, de Checo-Eslovaquia, Alemania oriental, Rumanía, Polonia, Bulgaria, Yugoslavia, Hungría, etc., ya no se interesarían por la realización del derecho de autodeterminación, puesto que han llegado a él dentro del sistema mundial «socialista».

⁹⁵ Porque últimamente es en este terreno donde la U. R. S. S. cree poder contrarrestar fallos políticos, claro está, sólo a base de la propaganda, ya que los hechos no le permiten desarrollarse con demasiada libertad.

⁹⁶ Al ejemplo del COMECON, donde los demás países miembros han de producir para las necesidades de la Unión Soviética, en primer lugar.

colonialismo y al desarrollo de la colaboración internacional, la O. N. U. debería disponer de mayor libertad de acción e iniciativa que hasta ahora, ya que su función primordial consiste en garantizar una paz duradera y la seguridad de los pueblos.”

Ahora bien, eso no es todo, ya que la tercera parte del comunicado se refiere a la situación interna del sistema mundial socialista, así como a los problemas actuales con que se enfrenta el movimiento internacional comunista y obrero. En esta relación se dice que:

1. Las dos partes han constatado que entre el P. C. de Checo-Eslovaquia y el de la U. R. S. S. existe, ininterrumpidamente⁹⁷, una estrechísima colaboración fraterna y que los dos partidos concuerdan en todas las cuestiones que puedan surgir al respecto, ello porque la unidad de opinión está fundamentada por la persecución de fines comunes y también por la ideología común, que es la ideología marxista-leninista.

2. El P. C. de Checo-Eslovaquia pone de relieve la gran aportación creadora del P. C. U. S. al desarrollo del marxismo-leninismo, y especialmente la importancia histórica de las decisiones tomadas en el curso de su XX Congreso, las cuales—según se manifestó en la Declaración de 1957 y en la Proclamación de 1960—, iniciaron una nueva etapa en el proceso de desarrollo del movimiento internacional comunista. De la misma manera enjuicia el alcance histórico-universal de las medidas a proseguir tomadas en el XXII Congreso del P. C. U. S.

3. El P. C. de Checo-Eslovaquia⁹⁸, inspirándose en sus propias experiencias, valora muy positivamente el ejemplo y la actividad concreta del Partido comunista-leninista de la Unión Soviética, que, como reconocida vanguardia del movimiento internacional comunista, más contribuye a nuevas victorias de las ideas socialistas en el mundo, así como al fortalecimiento de la unidad de las fuerzas antimperialistas.

4. Ambas delegaciones comparten la opinión de que las nuevas circunstancias que vienen produciéndose, sin cesar, dentro del desarrollo mundial exigen que, de vez en cuando, sean enjuiciados colectivamente por los partidos hermanos. Por consiguiente, los dos partidos consideran como ta-

⁹⁷ En efecto.

⁹⁸ Se omite, intencionadamente, la función que dentro de Checo-Eslovaquia desempeña, o debería desempeñar, el P. C. de Eslovaquia.

rea aguda la convocación, en un próximo futuro, de una nueva conferencia de los partidos comunistas y obreros.

5. El P. C. de Checo-Eslovaquia y el P. C. U. S seguirán luchando consecuentemente contra toda clase de manifestaciones del oportunismo izquierdista o derechista⁹⁹. Están de acuerdo con que en la actualidad el principal peligro para la cohesión y la unidad de acción del movimiento internacional comunista es la destructiva actividad desarrollada por el P. C. de China. Este continúa atacando la común y general línea del movimiento internacional comunista, intentado imponer su propia plataforma nacionalista y neotrotskista.

6. El P. C. de la Unión Soviética y el P. C. de Checo-Eslovaquia mostraron, junto a los demás partidos hermanos, la máxima tolerancia y paciencia, llamando varias veces la atención de los principales representantes chinos sobre la peligrosidad de su actitud, proponiéndoles, en interés de la unidad¹⁰⁰ tomar medidas prácticas para superar las dificultades que existen. Sin embargo, los representantes chinos no tomaron, siquiera, nota de esta propuesta y, en cambio, emprendieron el camino de agudización de ataques duros y acciones subversivas contra los partidos hermanos que vienen realizando y defendiendo consecuentemente la línea leninista.

7. Los dos partidos comunistas están profundamente convencidos de que en la competición económica entre dos sistemas sociales¹⁰¹ las fuerzas del socialismo irán prevaleciendo sobre las capitalistas. Ello creará las más favorables condiciones internacionales para conseguir los fines revolucionarios y para cumplir con la misión histórica del movimiento internacional comunista. Ambas partes manifiestan que la política de la coexistencia pacífica no significa, ni mucho menos, una reconciliación con el imperialismo o con la ideología burguesa¹⁰².

8. La visita de la delegación del P. C. U. S. y del Gobierno soviético a Checo-Eslovaquia, y las negociaciones entre las dos delegaciones, han conducido a confirmar, de nuevo, la unidad de ideas y de acción política entre los P. C. de Checo-Eslovaquia y de la U. R. S. S. Al mismo tiempo, entre los

⁹⁹ ¡Aquí está la «salvación» del mundo!

¹⁰⁰ Mundial comunista.

¹⁰¹ Capitalista y socialista-comunista.

¹⁰² Tengamos, una vez más, en cuenta este hecho.

Gobiernos de los dos Estados se confirma, una vez más, la inquebrantable amistad de sus naciones, contribuyendo, de esta manera, a una nueva ampliación de la fraterna y multifacética colaboración recíproca, respetando los principios del marxismo-leninismo.

En efecto, esta es la síntesis de la política exterior soviética durante el verano de 1964, aunque podríamos añadir algunos documentos más relativos a conservar su postura frente al mundo occidental¹⁰³ sin ceder ante la presión de su propia órbita, especialmente por parte de la China continental. Aparte de los partidos comunistas u "obreros" de la Corea del Norte, del Vietnam del Norte, etc., no hay que despreciar el papel que en el seno del movimiento internacional comunista pueda desempeñar, por ejemplo, el del Japón. La U. R. S. S. lo sabe mejor que nosotros, por ello le presta más atención que en cualquier otro momento, con el fin de neutralizar la actitud chino-comunista. En tal caso, para atraerse un partido comunista o filo-comunista asiático, el Kremlin acude incluso a argumentos que normalmente no pudieran tener otro efecto que el de dibujar pintorescamente una u otra situación¹⁰⁴, con el propósito de "contraatacar" a Pekín.

La U. R. S. S., con Nikita S. Jruschov al frente del P. C. y del Gobierno, intenta hacer valer en su política exterior instrumentos que tienen su origen, sobre todo ideológico, en 1957 y 1960. Lo que extraña es que cómo es posible que "la primera potencia socialista del mundo" tenga que defender, repentinamente, su pasado en lugar de rellenar el cuadro del futuro paraíso comunista. Parece que estamos ante un dilema bastante complicado. Sin embargo, exageraríamos si afirmáramos que la Unión Soviética de verano de 1964 es la de 1957. Lo único que podemos adelantar es que la U. R. S. S. sigue experimentando una crisis más grave de lo que el Occidente pueda concebir, crisis que afecta a su situación interna y, por tanto, también exterior. Sólo que esta crisis es tolerada con una extraña paciencia por parte de los que se proclaman de antemano, y sin que nadie se lo pida, decididos anticomunistas. ¿Es por ignorancia o por deliberación? Puede que se trate más bien de una cómoda indiferencia, que los teóricos del marxismo-leninismo llamarían "burguesa". Es que sociológica, política e incluso ideológicamente, en la interpretación "facilitada" por el marxismo-

¹⁰³ Acusándolo en una u otra forma de provocar peligro para la paz, etc.

¹⁰⁴ Así, *Pravda*, Moscú, de 13 de septiembre de 1964: «Comerciantes de opto», del corresponsal V. OVCHINNIKOV.

STEFAN GLEJDURA

leninismo de la expresión “burgués”, significa algo radicalmente negativo, pernicioso. Por eso, donde no existe la clase burguesa, el marxismo-leninismo¹⁰⁵ se ocupará de “crearla” para justificar el “curso de la historia”, inventado primitivamente por Marx, puesto en práctica en las Rusias zaristas por Trotsky y generalizado por Lenin y Stalin.

STEFAN GLEJDURA.

¹⁰⁵ Tanto el soviético como el chino-comunista.